

ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC
VIDA, OBRA Y PENSAMIENTO
31 – 3 – 1.996

Nació en Lyon, Francia, el 3 de octubre de 1.804, en el seno de una familia católica de tradición lionesa de apellido Rivail. Su padre Juan Bautista, abogado, su madre Juana Duhamel.

Bautizado el 15 de junio de 1.805 en la Parroquia de San Denis de Bresse, arrabal de Lyon que no formaba parte entonces, de la ciudad. En el acta de bautizo se dice que fue bautizado un niño con el nombre de Hippolyte, León Denizard, aunque en el acta civil de nacimiento está inscrito como Denizard Hippolyte León.

Hizo sus primeros estudios en Lyon, y luego sus padres lo enviaron a Suiza, interno en el Instituto de Iverdun, donde se educó según los conceptos del célebre profesor Pestalozzi.

Desde joven se interesó en la filosofía y en la ciencia, y se entregó con entusiasmo a la propaganda del sistema educativo pestalozziano, que tanta influencia ejercería en la reforma de los sistemas de estudio, en Francia y Alemania. En esta escuela se desarrollaron las ideas, que más tarde debían hacer de él, un observador atento y minucioso, un pensador prudente y profundo.

Las desazones que al comienzo tuvo que enfrentar como católico en un país protestante, le llevaron muy pronto a apreciar la tolerancia, haciendo de él un verdadero progresista, un librepensador sagaz, que deseaba primero comprender antes que creer lo que se le enseñaba.

Fundó en París un Instituto semejante al de Iverdun. Frecuentaba en la capital francesa, el mundo de las letras y la enseñanza y era miembro de diversas agrupaciones intelectuales.

Autor de numerosos trabajos pedagógicos, el primero lo escribió cuando tenía 20 años: "Curso teórico y práctico de aritmética, según el método Pestalozzi". Todos importantes, algunos de ellos recibieron premios, destacándose el "Plan de reforma de la educación en Francia", galardonado en 1.831, como las importantes obras aceptadas por la Universidad de Francia, con lo que influyó enormemente en la educación de ese país.

Investigador incansable y fiel representante pestalozziano, su personalidad inquieta y observadora, lo llevó a afiliarse en las filas de la masonería de la Logia de Francia.

Se interesó por el magnetismo y el sonambulismo, y en sus estudios se vinculó con el señor Portier, magnetizador quien un día le mencionó un fenómeno que se había hecho popular; la posibilidad de magnetizar una mesa y hacerla responder preguntas.

La respuesta lógica del profesor Rivail no se hizo esperar: lo creería cuando le demostraran que las mesas tenían cerebro para pensar, nervios para transmitir y percibir las sensaciones, y así tornarse sonámbula. No negaba por prejuicio, sino que solicitaba pruebas.

El señor Portier se refería a un fenómeno que había comenzado en 1.848 en una pequeña población (Hydesville) de USA, cercana al estado de New York. En el seno de una sencilla familia de apellido Fox, dos hermanas adolescentes, Margareth y Kate, se comunicaron con una entidad espiritual que permanecía en una casa alquilada por la familia. Las jóvenes eran ignorantes de la

trascendencia del fenómeno, y considerándolo un juego, preguntaron si los golpes que habitualmente molestaban a los habitantes de la casa, eran provocados por un fantasma y obtuvieron una respuesta. Usando el código de un golpe para la palabra SI, y dos golpes para NO, entablaron un diálogo. Llamaron a sus padres y éstos a sus vecinos; y el ingenio los llevó a idear un sistema de letras y golpes para poder construir frases. Uno de los espectadores tuvo la idea de combinar las letras con el número de golpes con lo cual se estableció una especie de telegrafía espiritual y la fuerza oculta pudo conversar con los concurrentes. Dijo ser el espíritu de una persona que había vivido en la misma comarca, entró en detalles precisos acerca de su identificación, de la vida y de la muerte de aquella persona, y relató toda clase de particularidades para disipar todas las dudas. Otros espíritus fueron evocados y respondieron con la misma precisión. Todas decían estar revestidas de una vestidura fluidica, invisible para nuestros sentidos, pero no obstante, material.

Las manifestaciones se multiplicaron rápidamente, invadiendo poco a poco, todos los estados de la nación. Esto se difundió y se considera que en nuestra época fue el momento en que estas manifestaciones espirituales llamaron la atención públicamente en occidente. Se oían golpes en algunas casas, los muebles se movían bajo la acción de una fuerza invisible, las mesas se agitaban y golpeaban ruidosamente el suelo.

Preocupaban de tal modo a la opinión pública, que algunos sabios, creyendo ver en ello una causa de perturbación par la razón y la paz públicas, resolvieron observarlas de cerca, con el fin de demostrar su absurdo. Así pues, el juez Edmonds, "chief-justice" de la Corte Suprema de New York y presidente del Senado, junto a Mapes profesor de química de la Academia Nacional, acudieron para comprobar la realidad y el carácter de los fenómenos espirituales. Sus conclusiones, después de un examen riguroso, fueron que estos fenómenos eran reales y que no podían ser atribuidos más que a la acción de los espíritus.

El descubrimiento de un modo de comunicación con los espíritus se propagó por toda América. La familia Fox fue expulsada de la Iglesia, se trasladó a New York y las dos hijas empezaron a ejercer como médiums.

El movimiento se propagó hasta tal punto, que en 1.852 fue dirigida al Congreso una petición suscrita en Washington por 15.000 personas, a fin de obtener la proclamación oficial de la realidad de los fenómenos. La nueva doctrina tomó el nombre de Espiritualismo Moderno y ese mismo año se realizó el Primer Congreso Espiritualista en Cleveland-USA.

Robert Hare, un célebre profesor de la Universidad de Pensylvania, se pronunció abiertamente a favor de los hechos, publicando una obra que produjo una gran sensación, titulada "Experimental investigations of the spirit manifestation", donde establecía científicamente la intervención de los espíritus.

Robert Dale Owen, erudito, diplomático y escritor de renombre, se pronunció igualmente a favor de aquel movimiento de opinión, y escribió varias obras para defenderlo. Una de ellas "Foot falls on the boundary of another world" (Sobre el límite de otro mundo) obtuvo un éxito considerable.

Después del Congreso de Cleveland los espiritualistas norteamericanos enviaron algunos médiums a Europa, entre ellos las hermanas Fox y Andrew Jackson Davis.

Todos estos hechos se conocieron en Europa, tanto en ambientes populares como científicos. Desde 1.850 hasta 1.860, las mesas giratorias hicieron furor; la manía era general, y no había fiesta ni reunión íntima que no terminase sin algunos ejercicios de este género. Entre las muchas personas que tomaban parte en aquellas reuniones y se divertían con ellas, no sobraron las que entrevieran las consecuencias desde el punto de vista científico y moral.

El entusiasmo por las mesas giratorias declinó, como pasan todas las modas, y después de alguno que otro suceso resonante, cayó en descrédito.

Sin embargo, se habían multiplicado los adeptos en Inglaterra, Alemania y Francia. Entre los primeros se contaban Mme. Girardin y August Vacquerie quienes llevaron el conocimiento a Víctor Hugo a la isla de Jersey.

En 1.854 existían en Estados Unidos más de 3 millones de adeptos y 10.000 médiums, pero todavía no había una verdadera explicación teórica y práctica del fenómeno.

Para la época, el profesor Rivail que había estado trabajando desde hacía 30 años en los fenómenos del magnetismo animal, del hipnotismo y del sonambulismo, asistió a varias sesiones de comunicación con los espíritus, a fin de estudiar de cerca el fundamento de esas apariciones. Si el Espiritismo ha llegado a ser una doctrina filosófica con un armazón científico y una faz moral, se debe incuestionablemente al profesor Denizard Rivail.

Después de haber estudiado durante años por el método positivo, con una mente esclarecida y una paciencia infatigable, las experiencias obtenidas en París; después de haber recogido los testimonios y los indicios que recibía de los distintos puntos del globo, coordinó este conjunto de hechos, dedujo sus principios generales y compuso todo un cuerpo de doctrina contenida en 5 volúmenes e innumerables artículos de la Revista Espírita, cuyo éxito fue tal, que algunos de ellos alcanzaron innumerables ediciones.

El propio Rivail narró el comienzo de su experiencia: A principios de 1.855 encontró al señor Carlotti, su amigo desde hacía 25 años, quien le habló durante más de una hora con gran entusiasmo, de los fenómenos, pero desconfió de su exaltación, y no vio la importancia de la información.

Hacia mayo, se encontraba en la casa de la señora Roger, con quien realizaba experimentos el magnetizador Señor Portier, de los cuales él participaba. Coincidentalmente, recibieron la visita de la señora Plainemaison y el señor Pôtier, que deseaban participar en la experiencia y le hablaron de los fenómenos, describiéndolos de manera similar, pero en un todo muy distinto.

El profesor Rivail fue invitado a las sesiones y aceptó de inmediato. Allí fue testigo por primera vez del fenómeno de las mesas giratorias, que se produjo en tales condiciones que no cabía la duda, y presencié ciertos ensayos muy imperfectos de escritura mediúmnica.

Después de la sorpresa inicial, entrevistó bajo la aparente futilidad y el juego intrascendente, algo serio y la posible revelación de una nueva ley que se propuso profundizar.

En la residencia de la señora Plainemaison conoció a la familia Baudin, quienes lo invitaron a asistir a sus reuniones semanales. Allí comenzó los primeros estudios, aplicó el método experimental, sin aceptar teorías preconcebidas. Observaba, comparaba, deducía las consecuencias, buscaba desde los efectos para remontarse hasta las causas, mediante la deducción y el lógico encadenamiento de los hechos, admitiendo una explicación como valedera, sólo cuando podía resolver todas las dificultades de la cuestión.

Desde el principio comprendió la gravedad de la exploración, comprendiendo también que había que proceder con circunspección y no con ligereza, ser positivista en vez de idealista, para no dejarse llevar por la ilusión.

Al principio, lejos de ser un entusiasta de las manifestaciones, y absorbido por sus otras tareas, estuvo a punto de abandonarlas, pero varios amigos, que ya tenían 5 años en estas prácticas, y habían acumulado varios cuadernos con diversas comunicaciones, que no habían sabido como ordenar, lo convencieron de que colaborara con ellos en esta tarea, confiados en sus aptitudes para la síntesis.

Una noche tuvo una comunicación completamente personal. Su espíritu protector Z, le confió que lo había conocido en una vida anterior, cuando vivían juntos en tiempo de los druidas de la Galia. Entonces, Rivail recibía el nombre de Allan Kardec, y se le aconsejaba que adoptase ese nombre para firmar sus obras referidas a la comunicación con los espíritus. Su amigo y protector deseaba secundarlo en esa importante tarea, desde el otro plano.

Tomó los cuadernos, los leyó atentamente, suprimió repeticiones y contradicciones aparentes o sentencias ambiguas, que se debían esclarecer, preparando así mismo, las preguntas requeridas para obtener tal resultado.

Hasta entonces, las sesiones no habían tenido un objetivo determinado, y Rivail se propuso resolver las cuestiones que le interesaban, desde el punto de vista de la filosofía, la psicología y la naturaleza del mundo invisible.

A tal efecto, llegaba a cada sesión con una serie de preguntas preparadas y metódicamente ordenadas.

Siempre se las contestaban con precisión y profundidad, y de una manera lógica. Desde aquel momento, las sesiones tuvieron muy diferente carácter.

Al principio, no veía más que su propia instrucción, pero cuando comprendió que todo aquello formaba un conjunto, y tomaba las proporciones de una doctrina, tuvo la idea de publicarlo para la instrucción de todo el mundo y preparó las bases de "El libro de los espíritus". Para ello verificó con diferentes médiums no conocidos entre sí, todas las respuestas obtenidas. De la comparación y fusión de todas ellas, coordinadas, clasificadas y comparadas, formó la primera edición que apareció el 18 de abril de 1.857, firmada con el pseudónimo de Allan Kardec. La obra tuvo un éxito notable y se reeditó en 1.858.

El 1 de enero de ese mismo año comenzó un trabajo continuo de información de su trabajo, en una revista que no tenía suscriptores ni capitalistas, pero que alcanzó un éxito que sobrepasó sus expectativas. Ese modesto comienzo se consolidó permanentemente y la "Revista espíritus" capeó todas las dificultades, rivalidades y envidias. Encontró muchas resistencias que le fueron anticipadas por su protector, pero siempre contó con su ayuda para sobrellevarlas con trabajo y constancia.

La Sociedad Parisiense de Estudios espíritas se fundó el 1 de abril de 1.858 y comenzó las reuniones en la residencia de la familia Rivail, en la calle de los mártires. Luego se solicitó autorización legal a la Prefectura para alquilar un local de reuniones, por lo que la Sociedad quedó constituida oficialmente. Realizó reuniones semanales en el local del Palacio real, galería de Valois durante un año; luego se mudó a los salones del restaurante Douix, en la galería Montpensier del Palacio real, hasta 1.860, fecha en que se instaló en su local definitivo de la calle y pasaje Santas Ana N° 59.

Rivail intentó renunciar a la dirección de la Sociedad porque el trabajo era muy intenso y aspiraba que los miembros lo suplantarán, pero fue reelegido varias veces. Se ocupaba de la Institución y viajaba por Francia y otros países dictando conferencias de divulgación doctrinaria.

Afirmaba que encontraba 3 clases de adeptos:

1. Los que se limitan a creer en la realidad de las manifestaciones y que buscan ante todo los fenómenos.
2. Los que ven en el Espiritismo algo más que los hechos, comprenden su alcance filosófico, admiran la moral que de él desmanan, pero no la practican.
3. Los que no se contentan con admirar la moral, sino que la practican, aceptando todas sus consecuencias. Estos son los verdaderos espiritistas.

Veía con satisfacción que los adeptos, sobre todo en Lyon y Burdeos, aumentaran, pero afirmaba que lo más importante era la calidad de la adhesión. Nunca presentó a la doctrina como una ciencia fácil, al contrario, tiene sus escollos que sólo el buen sentido y la experiencia pueden evitar.

Aconsejaba que para no caer en la trampa, lo que se debe hacer en primer lugar, es cuidarse del entusiasmo encefalizador y del orgullo que lleva a algunos médiums a creerse los únicos intérpretes de la verdad; es necesario examinar todo fríamente y sopesarlo con sensatez, mientras que la verdadera garantía de superioridad de un espíritu radica en el pensamiento y el modo de expresarlo.

En 1.861 apareció "El libro de los médiums", obra cuya razón expuso en la Revista Espírita:

"Este trabajo es el fruto de larga experiencia y estudios laboriosos, de esclarecer todas las cuestiones que se vinculan con la práctica de las manifestaciones; contiene, según los espíritus, la explicación teórica de los diferentes fenómenos y de las condiciones en las cuales pueden producirse, pero la parte relativa al desarrollo y ejercicio de la mediumnidad ha sido de nuestro lado objeto de especialísima atención.

El Espiritismo experimental presenta muchas más dificultades de lo que generalmente se cree, y los escollos que en él se encuentran son numerosos, lo cual causa tantas desilusiones entre los que se ocupan de él, si poseer la experiencia y los conocimientos necesarios.

Nuestro propósito ha sido prevenir de estos escollos, que no dejan de acarrear inconvenientes a aquellos que imprudentemente se aventuran en este terreno nuevo. No podíamos descuidar tan capital aspecto, y lo hemos tratado con el cuidado que su importancia merece".

"El libro de los médiums" fue precedido de una obra de menor extensión titulada "Instrucción práctica sobre las manifestaciones espíritas", la cual traía la exposición completa de las condiciones necesarias para comunicarse con los espíritus y los medios de desarrollar la facultad mediúmnica en los médiums.

El año 1.861, además de ser memorable por su trabajo, sus libros y sus viajes, en los anales del Espiritismo lo es por un hecho inaudito que parece casi increíble. Se trata del Auto de Fe que se llevó a cabo en Barcelona (España) y en el cual fueron quemadas en la hoguera 300 obras espíritas.

El señor Mauricio Lachâtre estaba establecido en Barcelona con una librería. Se dirigió al profesor Rivail solicitándoles cierto número de libros espíritas, para ubicarlos en su librería y difundir la doctrina con la que concordaba. Fueron

enviados e ingresaron en España legalmente, pero el obispo de Barcelona juzgó que eran perniciosos y los hizo confiscar por el Santo Oficio. El autor de las obras solicitó su devolución pero el obispo no atendió su pedido, argumentando que también tenía que defender a Francia, no permitiendo que pervirtieran la moral y la religión.

Renovando las hogueras medievales, el obispo los hizo quemar en la plaza pública, en la explanada donde se ejecutaba a los criminales condenados a la última pena.

Se presentó una gran muchedumbre y censuró esa acción, expresándose con fuertes gritos. Cuando los verdugos se retiraron, los presentes se apresuraron a recoger lo que el fuego no había consumido.

El fulgor de la hoguera dio al Espiritismo un vuelo inesperado en España. Los libros llegaron más tarde por vía marítima desde Marsella, ya que había muchos interesados en obtenerlos.

El profesor Rivail vio con satisfacción la inmensa propaganda que este acto bochornoso, hizo al Espiritismo. En cuanto a la propaganda, Allan Kardec daba, como siempre, consejos claros, simples y sobre todo prácticos.

“El Espiritismo se dirige a aquellos que no creen o que dudan, y no a quienes tienen una fe y ésta le basta; no pide a nadie que renuncie a sus creencias para adoptar las nuestras, y en ello es consecuente con los principios de tolerancia y libertad de conciencia que profesa. Por tal motivo, no podríamos aprobar las tentativas de ciertas personas por convertir a nuestras ideas a la clerecía de cualquier comunión. Repetimos, pues, a todos los espiritistas: acoged diligentemente a todos los hombres de buena voluntad; dad luz a quienes la buscan, porque con los que ya creen no tendréis buen éxito. No violentéis la fe de ninguno, ni la de los religiosos, ni la de los laicos, pues depositaríais simiente en campo árido; poned la luz en evidencia, para que la miren aquellos que quieran verla; mostrad los frutos del árbol y dadlos a gustar a los que tienen hambre y no a quienes dicen estas ahítos”

En 1.862, su folleto “El Espiritismo en su más simple expresión” fue un acierto. Por estar al alcance de muchos y por la claridad y sencillez del estilo, cumplió el propósito de difusión que llevaba. También apareció una “Refutación a las críticas contra el Espiritismo”, desde el punto de vista del materialismo, de la ciencia y de la religión.

En ese momento, Allan Kardec ya advertía que no temía a los ataques de afuera, más le preocupaban las divisiones internas, y aconsejaba emplear la máxima prudencia en la formación de los grupos para tranquilidad de los miembros y en interés de sus tareas.

Continuó su obra escrita con “El evangelio según el Espiritismo”, “El cielo y el infierno” y “La génesis”; además de la “Revista Espírita” que se convirtió en el órgano y el medio de unión de los espiritistas del mundo entero, donde se puede seguir la evolución lenta y progresiva de esta revelación moral y científica.

La obra de Allan Kardec constituye, pues, el resumen de las enseñanzas comunicadas a la humanidad por los espíritus, en un número considerable de grupos repartidos por los diversos puntos del globo, durante un período de 20 años.

Allan Kardec, como escritor se expresó con una claridad admirable y de una rigurosa lógica. Todas sus deducciones se apoyaron sobre hechos adquiridos y afirmados por millares de testigos. Por otra parte, la filosofía descende de las

alturas abstractas y se hace sencilla, popular, accesible a todos. Despojada de sus formas anticuadas, puesta al alcance de las más humildes inteligencias, proporciona esperanza, consuelo y luz a los que indagan y a los que sufren, demostrando la persistencia de la vida más allá de la muerte.

La doctrina de los espíritus ofrecida por Allan Kardec, nacida de la observación metódica y de la experiencia rigurosa, no puede considerarse un sistema definitivo, inmutable, fuera y por encima de las conquistas futuras de la ciencia. Resultado combinado de los conocimientos de dos mundos, de dos humanidades que se compenetran la una en la otra, pero que son ambas imperfectas, y que ambas caminan hacia la verdad y lo desconocido, la doctrina de los espíritus se transforma sin cesar por el trabajo y el progreso y, aunque superior a todos los sistemas y a todas las filosofías del pasado, permanece abierta a las rectificaciones, a los esclarecimientos del porvenir.

Su último día entre los encarnados lo sorprendió ocupado en los preparativos para su cambio de domicilio. Proyectaba retirarse a una pequeña casa, la villa Segur que había hecho construir en un terreno adquirido con los beneficios de su obra pedagógica, donde creían que tendría más tranquilidad para trabajar más activamente en las obras que le restaban por escribir.

El 31 de marzo de 1.869, se encontraba atendiendo a un viajante a quien entregaba un lote de la “Revista Espírita”, para su distribución. Cayó repentinamente por la rotura de un aneurisma. Su amigo Alejandro Dellanne intentó auxiliarlo, pero era tarde. Enterrado en Montmartre, fue despedido por el señor Levent, vicepresidente de la Sociedad, por Camilo Flammarion en representación de la Ciencia unida al Espiritismo, por Alejandro Delanne, en nombre de los espiritistas de provincia y por Mr. Muller en nombre de la familia y los amigos.

Después del funeral, los íntimos se reunieron en una sesión mediúmnica, donde se expresó confiando sus primeras impresiones y mencionando a quienes habían acudido a ayudarlo a desprenderse de la materia, experiencia que se publicó en la Revista Espírita.

Un año después, sus restos fueron trasladados al cementerio Père Lachâis, inmenso parque donde se levantó un monumento semejante a un dolmen druida de la antigua Galia donde se lee:

“Nacer, morir, renacer y progresar siempre, esa es la ley”.

Allan Kardec indicó el camino, cumplió con el trabajo que se esperaba de él. Llenó las expectativas del mundo espiritual que lo apoyó, pero que también le dijo que si él no lo hubiera realizado, otro hubiera asumido la labor.

Allan Kardec nos legó el prólogo de la obra que se abre, hacia el infinito.

Espíritu de Allan Kardec

Recordamos hoy a un espíritu metódico y positivo que se esforzó por demostrar a los filósofos que el Espiritismo no es una doctrina abstracta, a las iglesias que no es una nueva secta, a la ciencia que el campo espírita es tan natural como el de la física, la biología o la química.

Un hombre de buena fe y honesto que ha hecho su experiencia antes de poner por escrito las bases de la doctrina, admitiendo que si se equivocara, no tendría el tondo amor propio de obstinarse en ideas falsas.

Un investigador honrado que dijo que lo escrito no era pensado por él, sino que le había sido dicho por inteligencias superiores. Se calificó a sí mismo de “obrero” en un rol secundario.

Un científico humilde que recalcó que la última palabra no estaba dicha, y que la ciencia en su desarrollo iría abriendo puertas, aclarando dudas, dando nuevos elementos de conocimientos.

Por sobre todas las cosas, un pedagogo que sintió su deber transmitir el conocimiento oculto para mentes menos abiertas, que se le presentaba a su criterio sincero, sistemático y de gran responsabilidad intelectual.

Fue el pedagogo que aprendió con el profesor Pestalozzi a ser universal y tolerante, libre y caritativo, por lo que se convirtió en instrumento apropiado, en el momento preciso, y según lo planeado.

Para finalizar nada más indicado que sus propias palabras:

“De nada sirve creer en las manifestaciones del Espiritismo si no conformamos nuestra conducta a sus principios. El verdadero espiritista es aquel de quien se puede decir: es mejor hoy que ayer”.